PERSONAJES RECURRENTES EN LA NARRATIVA DE VARGAS LLOSA: *EL HÉROE DISCRETO*

FELICIANA Mº J. PALACIOS MARTÍNEZ
Doctora en Filología Románica. Catedrática de Instituto. Valencia

Al iniciar la redacción de este trabajo, se me planteó, dado que había varios personajes que ya conocíamos de otras novelas y que aparecían en la nueva historia, a cuál de ellos daría prioridad en el análisis. Estaba claro que don Rigoberto y su familia tenían mayor protagonismo que Lituma. Aparece éste en la obra cuando Felícito lleva a la comisaría el anónimo cuya firma, semejante a una arañita, recuerda al sargento, débilmente, las figuras que dibujaba en otro tiempo su primo José. Aunque luego resulte una falsa pista, está claro que conduce la intriga por un tiempo y la posibilidad de que un familiar suyo esté implicado en el asunto le desasosiega. A pesar de que su intervención en *El héroe discreto* no es demasiado relevante, me pareció que debía empezar por él, ya que fue el primero al que el autor dio vida (*La casa verde*, l966); es personaje destacado en *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), obra en la que de nuevo aparecen Piura, los mangaches y el tiempo anterior a su encarcelamiento, y protagonista en *Lituma en los Andes* (1993), posterior a la anteriormente nombrada no sólo en la publicación sino en el discurrir de la historia.

A los otros, Rigoberto, Fonchito y Lucrecia, los encontramos en *Elogio de la madrastra* (1988) y *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997), dos novelas eróticas y algo más. En la segunda, especialmente, la vida del arte y la imaginación quiere superar a la del empleado de seguros. Los tres son casi media parte de la historia que se nos cuenta en *El héroe discreto*; Lituma, en cambio, es sólo el adjunto del Capitán en la investigación. Curiosamente, como en *¿Quién mató a Palomino Molero?*, en la novela que nos ocupa y que motivó este trabajo, también el superior de Lituma está obsesionado por otra, digamos, "gordita", secretaria de Felícito, pero, en este caso, este deseo va a lograr su objetivo, algo que no ocurre en la citada obra, quizá porque la audacia de doña Adriana, mostrando sus desnudas redondeces acompañadas de un lenguaje soez, desbarata de golpe el proyecto del seductor. Y aquí podríamos añadir a la recurrencia el paralelismo y la antítesis a la que nos referiremos al contrastar el personaje de don Rigoberto con el de Felícito.

Pero volvamos a Lituma. Es como si el autor quisiera hacer explícita una etapa oculta y anterior al momento desolador en que acepta el deshonor o quiere disimularlo tratando con desprecio a Bonifacia La Selvática que intenta un acercamiento. Y este Lituma inmisericorde con su mujer, prostituida por Josefino, se ha vuelto mucho más tolerante y reprocha a Felícito las duras palabras que dirige a Miguel, al que tuvo como hijo y resultó un chantajista, al mismo tiempo que le propone su renuncia al apellido Yanaqué, que en verdad no le pertenece, para que él retire los cargos. Lituma tiene razón en cuanto a ese ensañamiento lanzándole a la cara ser hijo de padre desconocido. ¿Acaso él era responsable? La rabia y la venganza contra el ofensor toman la figura de palabras hirientes como puñales. El Lituma que promete no revelar a nadie este episodio no es el mismo que en *La Casa Verde* volvió la espalda a Bonifacia cuando esta esperaba su amparo. ¿Acaso se endureció tras haber sufrido la prisión como consecuencia de su desafío por Chápiro Seminario en la ruleta rusa? Para aclararnos con el tiempo mítico volvamos a las novelas que siguen a la anteriormente citada. El primer segmento temporal que narra la vida de Lituma estaría constituido por *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986); el segundo por *Lituma en los Andes* (1993); el tercero por *La casa verde* (1966) y el cuarto y último por *El héroe discreto* (2013).

Una vez ordenados los fragmentos de tiempo, podemos proceder a la observación del personaje. Irrumpe bruscamente en la primera obra con una exclamación, "jijunagrandísima", ante el cadáver de Palomino Molero que le produce una terrible impresión de la que no puede librarse: "Un cachaco debe tener corazón de piedra, ser un conchesumadre si hace falta. Tu eres un sentimental de mierda, más bien" (10). La novela se cierra con la misma exclamación cuando conoce su traslado a Junín. Ambos, teniente y adjunto, son "premiados" tras descubrir autores y móviles del asesinato. Es su primer destino como guardia civil y tiene la posibilidad, en sus días de asueto, de desplazarse a Piura. Allí están sus primos (José y el Mono) y Josefino. Son los Inconquistables. Reflexiona sobre el amor del "flaquito", el asesinado, y evoca los suyos: "Nunca he sentido un amor así", pensó. "Ni siquiera esa vez que me enamoré de Meche, la querida de Josefino." No, él se había encamotado algunas veces, caprichos que se desvanecían una vez que la mujer cedía o resistía tanto que él se cansaba. Pero un amor jamás le había parecido tan imperioso como para arriesgar por él la vida (pág.103). ¿Es Meche la misma mujer por la que se apasionará Tomasito, su adjunto y que aparece en la obra siguiente? Vargas Llosa crea toda una trama de coincidencias, similitudes y repeticiones que nos hacen sentir que es una historia verdadera. Veloz relato policíaco y ácida crítica que conduce al lector casi sin respiro al final, resuelto en tragedia familiar y mal premio a los investigadores. ¿Acaso convenía responder a la pregunta que da título a la obra? El trabajo de la Guardia Civil es poco reconocido por el pueblo que inventa su propia investigación, contrabando y espionaje, y no quiere ver la

realidad, quizá porque esta le afecta directa y cruelmente: el crimen se comete por racismo, clasismo y celos. ¿Cómo va a enamorarse la hija de un coronel de un simple soldado, para más señas, cholo del barrio de Castilla? ¿Cómo osó Palomino Molero por muy bueno y apuesto que fuera ("no parecía cholo, era casi rubio"), por muy bien que cantara? Porque Alicia, digna hija de su padre, aunque se fugue con el guitarrista, no puede sustraerse a ese sentimiento de clase: "A nadie le pareció mal que bailara con nosotras, todas querían que las sacara. Se portaba como gente decente (…)". "Gente decente", pensó Lituma "¿Al Teniente Silva lo consideraría Alicia Mindreau gente decente? A él no, por supuesto" (125).

Ya lo tenemos en Junín. Sabemos que se siente aislado e intenta oír la radio local. Vive su trabajo con dificultades y penurias, además de disgustarle el clima serrano, tan distinto al de su Piura natal y el hermetismo y desconfianza de sus gentes. Le angustia la amenaza de Sendero Luminoso que ya ha realizado sus incursiones y matanzas en la zona. ¿Se deben a él las desapariciones de tres trabajadores? Están construyendo una carretera que nunca llegará a existir pues una tormenta arruina el trabajo de seis meses. Es como si la naturaleza volviera a recobrar el espacio que le había sido arrebatado. Finalizada así la misión que le había sido encomendada, recibe la noticia de su ascenso y traslado (nuevamente el paralelismo) por conducto de su adjunto Tomasito. Curiosamente, éste va a Piura, mientras que el cabo, ya ascendido a sargento, tiene como nuevo destino la selva, Santa María de Nieva y aquí enlazamos con *La casa verde*. Al cerrar la obra que tenemos en nuestras manos ya conocemos qué le deparará el destino y el pasado, presente y futuro forman un solo bloque en nuestra mente y en la del narrador que, según el autor, es un deicida, un suplantador. "Escribir novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra Dios, contra la creación de Dios que es la realidad" (*Gabriel García Márquez* 83).

La vida de Lituma en los Andes casi finaliza a causa de una avalancha de piedras y barro provocada por la tormenta. Los serranos comienzan a mirarle con otros ojos pues ha sido respetado por los *apus*, deidades vengativas de la montaña. Descubre, al fin, el misterio de los tres desaparecidos, tres vidas sacrificadas a la superstición, tres muertes que no consiguen aplacar a aquellas que se toman su desquite destruyendo lo realizado, dejando a todos sin trabajo. Hubiera preferido no saber

> -Matar sería lo de menos –rugió el hombre tendido y Lituma pensó que ese o esos que dormían al fondo del barracón se despertarían y los harían callar (…) No es eso lo que tiene jodida a la gente. No sólo a mí, también a muchos de los que ya se fueron. Sino lo otro.
>
> -¿Lo otro? –Lituma sintió frío.

> -El gusto en la boca –susurró el barrenero y se le rajó la voz- No se va, por más que uno se la enjuague (…) Cuando chupo, nomás (…) Todos comulgaron y, aunque yo no quise también comulgué (311).

Los conductores, según todos los indicios, del ritual antropófago son Dionisio y su mujer, doña Adriana. El primero (fijémonos en el nombre) induce permanentemente a la bebida, al baile, a la orgía, a la indiferenciación sexual. Quiere que cada uno se encuentre con el animal que lleva dentro, la única forma de felicidad. La segunda es la reencarnación de la mujer mantenedora de las antiguas creencias y ritos crueles y empuja a los demás a la realización de los mismos. Para finalizar con este personaje, señalemos sus evocaciones nostálgicas de Piura como si fuera su paraíso perdido que recobrará, al fin, en *El héroe discreto.*

Ocupémonos ahora de don Rigoberto, Lucrecia y Fonchito y recordemos que aparecen en *Elogio de la madrastra* y *Los cuadernos de don Rigoberto*. En la novela citada en primer lugar, hay un triángulo que pugna por acercarse a lo imposible, pues el tercer elemento en concordia o discordia, según la perspectiva que se adopte, es Fonchito, el hijastro. Y no es porque la atracción madrastra-hijastro carezca de tradición (sólo hace falta recordar a Fedra e Hipólito) sino porque aquí el hijastro es un niño. No creo que estemos hablando de un caso de pederastia tal como se concebía en el mundo clásico entre las clases altas (cosa distinta era lo que acontecía con los esclavos) y que va ligada a la idea de cierta influencia y valor. El estado reconocía esta situación y era frecuente que un adulto formase a un grupo de muchachos (las mujeres sólo recibían educación relacionada con lo doméstico) tanto en lo espiritual como en lo corporal. Buscaban el desarrollo armonioso de su cuerpo. Durante estos ejercicios estaban totalmente desnudos. Gimnasia procede de *gymnós* (cuerpo desnudo). Hay innumerables muestras en el arte griego de este culto a la belleza del cuerpo del hombre. Lucrecia se refiere varias veces al atractivo del niño, ojos, bucles, etc.: "Así debían ser los dioses griegos, pensó (…) Hundió sus dedos en esa carne joven y esponjosa y pensó, con un estremecimiento voluptuoso: Eres feliz como una reina, Lucrecia" (142). Sensualidad y hedonismo, dos rasgos que caracterizan a la mujer y dos constantes que articulan también la existencia de don Rigoberto, aunque en este encontramos otra que modula su pensamiento y se enlaza con su trayectoria personal, amenazando con suplantar a la vida real: es la vida del arte.

Hay dos estudios de Vargas Llosa en *La verdad de las mentiras* a propósito de dos obras que abordan la atracción o la relación del adulto con el menor. Me refiero a *La muerte en Venecia* (1912) y a *Lolita* (1955). En la primera, Thomas Mann nuestra el otro lado apasionado y oscuro del profesor Aschenbach que, de pronto, se le revela ante la presencia del adolescente Tadzio desbaratando completamente el orden en el que se asentaba su vida. El muchacho es una belleza destructora que

abandona Venecia incólume, sin menoscabo alguno, mientras que el intelectual queda hecho un guiñapo, muerto antes de que la peste pueda concluir su labor.

En la obra de Nabokov, la nínfula Lo o Lolita es una chiquilla de doce años seducida por su padrastro. Fue prohibida un año después de su publicación, pero ya había sido difundida con profusión. Quizá lo que escandalizó no fue la edad de la niña-mujer-nada inocente, por otro lado, como tampoco lo es Fonchito, de la que hay casos en la literatura, sino la permanente conciencia transgresora de Humbert Humbert que se burla y desprecia constantemente personas, instituciones, quehaceres, etc.

No sabemos la edad de Fonchito, pero se insiste en lo infantil del personaje. El padre dice a la mujer que su hijo está "despertando a la vida sexual" y que ella es la "inspiradora". Lucrecia contesta que es "tan pequeñito", que "acaba de hacer su primera comunión" (53). El proceso de seducción en el que ambos participan está descrito con leves saltos y retrocesos, pero sin ambigüedades. Hubiéramos preferido que se nos ahorraran ciertos detalles. Cuando Lucrecia es expulsada del "paraíso" familiar, el niño parece que quiere repetir la historia con la criada, Justiniana. Piensa ésta que todo ha sido invención del niño para echar a la madrastra y se lo pregunta: "Lo hice por ti, Justita –lo oyó susurrar con aterciopelada ternura-, no por mi mamá. Para que se fuera de esta casa y nos quedáramos solitos mi papá, yo y tú. Porque yo a ti… -la muchacha sintió que, sorpresivamente, la boca del niño se aplastaba contra la suya" (197).

Hay intercalados seis capítulos que se refieren a seis pinturas. Estas aluden de forma libre o explícita a lo narrado anteriormente. En el caso del cuadro de Fray Angélico, *La anunciación,* creo que nos encontramos ante un contrapunto: espiritualidad e inocencia frente al descubrimiento, por parte de don Rigoberto de las "amorosas andanzas de su hijo, con su bella cara beatífica." "Así debía ser Luzbel, pensó" (175).Ante esta situación, siente que el mundo que se ha fabricado se le desmorona, pero se aferra a su pasión por el arte.

Don Rigoberto, convencido de que los ideales colectivos están siempre abocados al fracaso, decide que, seguramente, sólo puede haber perfección en los actos individuales, como el aseo o la práctica del erotismo. A ello se entrega con ahínco. Una prueba de ello son los capítulos 3, 6 y 10, que titula, respectivamente, "Las orejas del miércoles", "Las abluciones de don Rigoberto" y "Tuberosa y sensual". Es sumamente meticuloso y se complace hasta en sus necesarias expulsiones malolientes. El relato está hecho, a nuestro entender, con excesiva minuciosidad, pero al mismo tiempo se adereza con una pincelada burlesca. En la siguiente obra, el personaje se nos aparece con mayor consistencia. Ha sufrido un gran dolor, se ha separado de Lucrecia, pero el arte lo conforta. Con estas alteraciones temporales a las que ya nos ha acostumbrado el autor, lo contemplamos también en momentos

más felices. No vamos a insistir en lo mismo, sólo en tres elementos unidos a su desenvolvimiento vital: individualismo, hedonismo, apetencia artística.

En *El héroe discreto* cambia notablemente la perspectiva que se nos ofrece de los últimos personajes tratados. Ha pasado el tiempo. Don Rigoberto decide jubilarse anticipadamente, librarse de ataduras laborales, hacer el viaje soñado, contemplar sus colecciones, etc. Ayuda a su jefe, actuando como testigo en una boda desigual, sabiendo que esto le traerá problemas, como así sucede. Viaja a Piurapar a ayudar a Armida y conoce a Felícito que lleva una vida ausente de trasgresiones (excepto la de tener una amante a la que trata muy bien y que le traiciona), dedicada al trabajo, a los demás. No olvida la divisa de su padre, no consentir que lo pisoteen, así que por nada del mundo cederá al chantaje con el que comienza la obra. Se siente orgulloso de su estirpe, de su padre que andaba descalzo y se sacrificó por él, de su limpia sangre. Considera el honor como algo valioso. Podría ser también un hidalgo español. Su forma de pensar y de actuar contrasta con la de don Rigoberto que empujaba a su mujer a nuevas experiencias eróticas, con mucho amor por él, eso sí. Todo era válido en la búsqueda del placer y la felicidad. Él cerraba los ojos, pero abría sus enormes orejas de Dumbo, porque luego venía obligatoriamente el relato. Sigue teniendo a Fonchito como principal preocupación. Antes fue un niño precoz en el terreno erótico; ahora es un adolescente con visiones. ¿Existen de verdad o se las inventa? Parece que son producto de su gran imaginación. Hasta el sujeto de sus fantasías tiene un nombre, Edilberto Torres, al que su padre y madrastra llaman el diablo. Al final de la obra, ya rumbo hacia Europa, vuelve Fonchito a hablar de esa presencia que se le aparece en cualquier sitio, también en el avión. El padre, furioso, mira atrás dispuesto a golpear al intruso, pero no hay nadie en el asiento señalado. Todo ha sido una broma y Fonchito un mistificador consumado.

BIBLIOGRAFÍA.

Vargas Llosa, Mario. *La casa verde.* Barcelona: Seix Barral, S.A, 1966.

----- *Gabriel García Márquez: Historia de un deicidio.* Barcelona: Barral Editores, 1971.

----- *¿Quién mató a Palomino Molero?* Barcelona: Seix Barral, S.A.1986

----- *Elogio de la madrastra.* Barcelona: Tusquets Editores, S.A., 1988.

----- *Lituma en los Andes.* Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1993.

----- *Los cuadernos de don Rigoberto*. Madrid: Santillana, S.A., 1997.

----- *La verdad de las mentiras*. Madrid: Santillana Ediciones G., 2007.
----- *El héroe discreto*. Madrid: Santillana E. Generales, S. L., 2013.
Dr. Koning, Frederik. *Eros*. Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1976.